

## PROLOGO

*La oposición sensible entre la vida propia de la ciudad y la que caracteriza al campo y sus habitantes, es tema de discusión, desde época muy antigua. También tienen antigüedad respetable los análisis y caracterizaciones de la vida ciudadana frente a la campesina. En nuestro lenguaje común y corriente solemos emplear con frecuencia palabras heredadas del latín que contienen, en sí, una valoración. Esto ocurre, por ejemplo, con las de "urbanidad" y "rusticidad". La ciudad, la urbe, produce según ellos indican un mayor refinamiento en usos y costumbres. El campo, quedan: el hombre rústico la representa. Por otra parte, la idea de la ciudad "civitas", da como secuelas las de civilización, civilidad o civismo. Filósofos y pensadores antiguos dieron pautas para saber qué habría significado el hecho de que se crearan las ciudades antiguas, la naturaleza de sus instituciones, etc. En griego palabras como "pólis", "politeía" y otras relacionadas con ellas, dan también claves fundamentales. La ciudad, la "pólis", es expresión de refinamiento en todo orden. Pero los moralistas han visto en ella también el foco mayor de la corrupción, de la inmoralidad, desde épocas remotas y en pueblos que no son sólo los clásicos, griegos o romanos: desde la época de Sodoma y Gomorra por ejemplo. Durante el Renacimiento, cuando las ciudades italianas dieron tanto juego en las Artes y las Ciencias, hubo, sin embargo, autores que escribieron, como lo hizo Fray Antonio de Guevara, obras con el significativo título de Menosprecio de corte y alabanza de aldea, publicada en 1539 y los poetas hicieron elogios, más o menos sinceros, de la vida lejos del mundanal ruido. Es decir, que tanto la ciudad como el campo tienen sus ventajas y sus inconvenientes, que, acaso eran más acusados en otros tiempos que en los actuales. Hoy, por ejemplo, el hombre que vive en el término más apartado puede poseer su flamante televisor, que le pone en contacto con la vida urbana.*

*Pero, pese a todo, en el mundo moderno y en muchos países de*

*Europa, existe un hecho claro en sus consecuencias que es el “éxodo rural”. En algunas partes de España éste ha tenido expresiones tremendas, de suerte que ha habido pueblos enteros que han desaparecido, con el aumento consiguiente de las ciudades y en especial los suburbios de éstas, carentes de mucha clase de servicios e instituciones que antes era lo que definía a la ciudad y a lo ciudadano como tal. Acaso estamos en un momento de transición. Acaso se den ya indicios de una “vuelta al campo”, con gente muy distinta a los campesinos antiguos. La vida social es un flujo y reflujo continuo y la moderna facilidad de traslado ha cambiado las condiciones de vida con relación a no hace mucho tiempo. Problemas antiguos desaparecen. Otros subsisten. Otros, en fin, son de nueva creación. Esto se ve claro en los escritos que aquí se reúnen.*

*Julio Caro Baroja*

**PRIMERA PARTE**

